

AMP 5213

MARÍA LIZ
MORAGA

Lárico y testimonial

Apalmar poesías es, en cierto modo, profanarlas, y eso suele hacer la crítica clasificadora, lectora para compartir novedades literarias con los de otros lectores, en la marimba. Las contradicciones entre ambas lecturas pueden constituir al caso. Existen por aquí y por allá artículos de literatura que establecen jerarquías conforme a criterios superficiales que promueven a autores invitados a acceder a la suelta que la propaganda indica. Pero la calidad de una medida parece estar evidenciando los controles indispensables. Quizás por eso la poesía tiene reducido número de lectores. Si la suerte mejor tal vez tritona, es la peor vendida pero la mejor escrita.

El poeta Floridor

Floridor Pérez ha estado vinculado siempre a la creación propia y ajena: en el Grupo Aráspice, la revista *Orfeo* o los encuentros de los años sesenta; en el Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda desde fines de los ochenta o en la docencia universitaria en los noventa. Sus afanes de divulgación de la poesía chilena abarcan también la crítica, periodística, y la publicación de numerosas antologías, biografías y estudios.

En el poeta de los galardones simbólicos y auténticos. En efecto, el autor desaparecido por su obra ha quedado testimoniado en libros como *Bella poesía de los 80* (Croner); *Cantos poetas chilenos* (Alosa-Hodgson-Trivitio); *Poesía chilena: mitades, enfoques y apuntes* (Sobreda-Bianchi), etc. En 1993 la Fundación Andes lo elegió en base de escritos en residencia y la Biblioteca Estatal de Chile lo invitó a una gira por Suecia. Y sobre todo, siempre ha ostentado el reconocimiento de los lectores, reunidos en salas repletas para escucharlo.

En *Otra complejamente incompleta* el autor nos lleva por un itinerario poético que se destina por aspectos culturales de la vida, que el hablante es capaz de envolver en una atmósfera emocional: "No. Mi hija no está./ Si. Si está./ No ha llegado pero está./ Nunca sale de casa./ Permanece". La utilización de la estructura paralela es distinguió en varios textos en que el poeta crea una atmósfera de



Floridor Pérez ha estado vinculado siempre a la creación propia y ajena: en el Grupo Aráspice, la revista *Orfeo* o los encuentros de los años sesenta; en el Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda desde fines de los ochenta o en la docencia universitaria en los noventa.

ansiedad o entusiasmo, que se resuelve en el último verso o incluso en la última palabra del poema.

Por otra parte, el amor tiene un tratamiento especial en la poesía de nuestro autor. Hay cualidades auditivas y sensoriales, belleza y elegancia. El poeta mismo manifestó que intenta revitalizar la protesta del suspiro en la lucha social: "yo intento compatibilizar la broma hecho adiátrito/a / tiernas sin un faro y no te halla y no te habla porque han apagado la luna y han tocado a silencio en el crepúsculo". Para encuadrar a la

mujer amada retrocede y recurre a la metáfora tradicional utilizando cuatro bellas endecasílabas: "cierto que tardé mucho en encontrarla pero eran cuatro millones doscientas cuarenta y seis mil quinientos treinta/ las chilenas, cuando naci a traerse". También en sus versos está la creación en el amor que adora, y nada importa más que el encuestado: "Noches sobre la piedra/ Días tras la almendra/ No saben —nos dicen— quién les espera/ Pero yo lo sé/ Tras días pletora mezenas mirar/ tú me esperabas a la puerta del cuartel/ y esa

"Fue mi victoria".

Otra completamente incompleta es una autobiografía en que el mismo autor recordaba su proyecto poético, imprimiéndole un valor agregado al someter un material escrito durante más de treinta años a una vinculación unitaria, desde sus textos ya divulgados, hasta los numerosos poemas inéditos incluidos como capítulos del libro. Floridor Pérez se presenta como un poeta para quien nada pasa inadvertido, desde la vida privada a la historia nacional, que el lector puede contrastar con experiencias de vida similares hechas públicas por un medio absolutamente distinto a la poesía: el periodismo.

Tres casos parecen ejemplares. En un extremo público, la mitica figura de un pugilista: "La noche en que peleó Arturo Godoy —dice acordado/ Inquierido Godoy— derribó a José con la oreja pegada al receptor/ Inquierido—derribó pañuelo carajo/ las cuatro radios del pueblo/ amanecevieron prendidas esa noche". En otro extremo, íntimo, la madre, una figura universal que se ha ido desdibujando en nuestros ciberáticos tiempos de cambio de nombre: "Allí vivía en la lluvia con las manos en la masa/ con el alma en un hilo/ del que todos pendemos". La obra, que es en primera instancia la experiencia del lector y del autor, adquiere matizaciones sociales y colectivas, y en ambos el poeta extrema el cuidado en la selección de la palabra y busca formular ordenaciones sutiles.

Un resultado óptimo es el poema Septiembre 25/7: "Un receptor dirige a quemarrapa/ ...ha muerto Neruda.../ El locutor menciona el Poema 15/ y los el Bando 20.../ El caño de guardia bucea algo baileable/ y sigue el ritmo con la metralleta./ Aquí en la isla el mar/ y costado mar/ Piense pedir un minuto de silencio/ pero tanto horas y horas en sacar la voz". La voz lírica ha recurrido aquí a una mirada que luego de trascender en palabras potencia la imaginación, permitiéndole expresar diversas realidades, logrando extraer poesía de un complejo de materiales físicos y espirituales, objetos y personajes, en apenas una docena de versos —incluidos dos de la memoria ("aquí en la isla el mar" y cuatro

Lárico y testimonial [artículo] María Luz Moraga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moraga Espinosa, María Luz

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lárico y testimonial [artículo] María Luz Moraga. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa